

AUTOSTOP

El manual para viajar a dedo por el mundo



Laura Lazzarino
Juan Pablo Villarino



La editorial Viajera

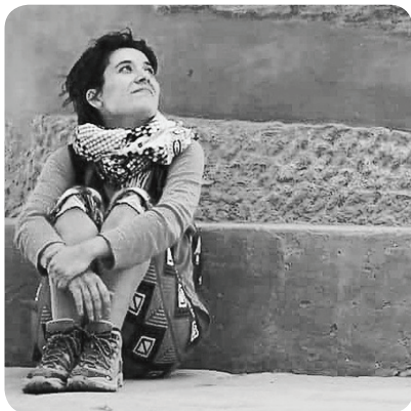
ÍNDICE

AUTORES.....	8
INTRODUCCIÓN.....	11
I. PREPARACIÓN.....	17
Materiales imprescindibles	17
Cómo elegir la ruta ideal.....	20
En destino: rutas nacionales y secundarias	22
Cómo llegar a la carretera.....	23
Cuándo es mejor hacer autostop	24
Autostop nocturno.....	25
La presencia del autostopista	28
Usar cartel o no	30
Tomando posición: cómo reconocer un buen lugar	31
El arte de saber dónde bajarse	35
Autostop activo contra autostop pasivo	36
Cuándo no es recomendable hacer autostop.....	41
Consideraciones legales del autostop.....	42
Cuándo darse por vencido	44
2. SE DETIENE EL VEHÍCULO	51
Cómo abordar al conductor	51
Dónde va el equipaje.....	51
El autostop ¿siempre es gratuito?.....	52
3. EN EL VEHÍCULO.....	55
Cómo comportarse dentro del vehículo.....	55
Si algo sale mal.....	57

4. MEDIOS DE TRANSPORTE	59
Reglas generales y puntos a tener en cuenta	59
Viajar en camión: particularidades.....	60
Otros vehículos	64
5. SEGURIDAD	65
Precauciones generales.....	65
Cuándo no subirse a un vehículo	69
Dónde llevar el equipaje.....	70
6. VIAJAR SOLO O EN COMPAÑÍA	73
Combinaciones posibles.....	73
Mujeres autostopistas	75
7. AUTOSTOP SEGÚN ZONAS GEOGRÁFICAS.....	83
Europa.....	83
América	89
África.....	99
Asia.....	107
Oceanía	117
8. PÁGINAS WEB SOBRE AUTOSTOP	119
Foros y herramientas	119
Clubes y asociaciones	119
Blogs personales.....	120
9. LAS PATENTES, UNAS	
CÓMPLICES INSOSPECHADAS	123

AUTORES

Laura Lazzarino



Laura (Argentina, 1985) es una viajera y escritora itinerante, creadora de la web losviajesdenena.com, referente en el mundo de los blogs de chicas viajeras. Licenciada en Turismo según los diplomas, trabajó como agente de viajes hasta que entendió que

prefería la inestabilidad estable de una vida de trotamundos a la aparente estabilidad de una oficina.

Se lanzó a la ruta por primera vez en 2008 y desde entonces ha recorrido más de 40 países en América, Asia, Europa, África e incluso Antártida. Haciendo del nomadismo su estilo de vida viajó sola, de turista, de mochilera, en tren, en bus, en barco. Cuando en 2010 conoció a Juan y descubrió el mundo de los viajes en autostop, supo que era un camino de ida y ya no quiso cambiarlo por nada.

Es autora del libro *Caminos Invisibles - 36.000 km a dedo de Antártida a las Guayanas* (2013) y ha colaborado en el libro *Viajeras*, de La editorial viajera. Sus textos han sido publicados en diferentes medios especializados, entre ellos la Revista *Viajes* de National Geographic.

Amante de la comida callejera, el helado y el buen dormir, Laura no se imagina la vida sin movimiento. Todavía tiene pendiente hacerle autoestop a algún avión.

Juan Pablo Villarino

Juan Pablo (Argentina, 1978) es escritor nómada y autor de *acrobatadelcamino.com*, primer blog de crónicas de viaje en primera persona de Argentina. En 2002 fundó Autostop Argentina, foro de autostop pionero en Latinoamérica.



Tras descubrir que el éxito académico le generaba menos mariposas en el estómago que la incertidumbre de cruzar el Sahara o los Himalayas en autostop, abandonó sus estudios en Psicología para dedicarse a escribir y viajar sin fecha de regreso. Desde 2005 ha visitado más de 70 países y territorios, cubriendo unos 150.000 km exclusivamente en autostop, como estrategia para documentar la hospitalidad y cotidianidad de las culturas más remotas.

Es autor de los libros *Vagabundeando en el Eje del Mal - Un viaje a dedo en Irak, Irán y Afganistán* (2007), *Un Tango en Tíbet* (2009) y *Caminos Invisibles - 36.000 km a dedo de Antártida a las Guayanas*, (2013) realizado en coautoría con Laura, con quien comparte la vida nómada desde 2010. Colabora con la revista *Viajes de National Geographic* (España).

En el momento de publicación de este libro se encuentra cruzando África en autostop con Laura, periplo que comunica desde su blog y redes sociales. Viajar a dedo, para Juan, es una forma de reconciliarse con la humanidad.

INTRODUCCIÓN

En un mundo digitalmente globalizado, viajar ha devenido una actividad cada vez más planificada, donde la abundancia de información y sistemas de reserva hacen que podamos saber por adelantado el color de la habitación donde nos alojaremos en Samarcanda.

En este contexto, el autostop se recicla a sí mismo, ya no como un medio de transporte gratuito cuyo único fin es el ahorro, sino como un recurso que le devuelve al viaje la adrenalina, la incertidumbre y la sensación de interacción con el camino que habrán sentido los exploradores de antaño.

Se puede decir que el autostop es una herramienta de exploración sociológica y, a la vez, un juego. El autostopista no sabe nunca qué aventura le depara cada vehículo que se detiene. Cada vez que estira su pulgar desde la banquina (el arcén), es como si arrojara los dados. No sabe si quien se detendrá será un campesino o un hombre de negocios, un sacerdote o un boxeador. Tampoco busca adivinarlo. El viajero se verá involucrado, sin previo aviso, en los rituales sociales de la región por la que transita —el té en Medio Oriente, una boda con procesión de violines y aguardiente en Transilva-

nia, un partido de críquet en la India— para las que el turista tradicional deberá contratar una excursión. El autostop entrega al viajero un mundo sin maquillajes, donde la vida cotidiana se presenta desnuda de todo truco o preparación. Por supuesto, hay que ser extrovertido y flexible, no estar viajando con un calendario ajustado y no tener una necesidad urticante de lujo.

El autostop es tan antiguo como el transporte mismo. Las primeras menciones aparecen durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y en la famosa huelga general de transporte de 1926 en Gran Bretaña.

Fue sin embargo durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) cuando el autostop se volvió un hábito masivo entre personas de todas las clases sociales. La necesidad de racionar combustible para la guerra elevó a deber patriótico el gesto de compartir los asientos del automóvil. Al ser bombardeadas ciudades como Londres, Bristol o París, los que no cabían en los refugios antiaéreos escapaban hacia la campiña a bordo de vehículos y camiones. Como relata Mario Rinvulcri en su estudio sociológico *Hitch-hiking* (1974), miles de personas, civiles y militares, tuvieron un primer acercamiento al autostop en aquella atmósfera de solidaridad nacional. Y muchos de ellos continuaron haciéndolo después de la guerra.

El autostop saltó a la fama mundial cuando Jack Kerouac publicó su novela *En el camino* (1957), haciendo pública una filosofía de vida que llevaba una década formándose dentro de la desencantada juventud norteamericana de la posguerra. El libro fue la biblia de los hippies, que en los años 60 y 70 adoptaron el autostop como su modo favorito de transporte, incluso en sus peregrinajes a la India por tierra, en el conocido *Hippie Trail*.

«Viajar, especialmente a dedo, parece ser la alegría de esta gente. Donde sea que se los vea, están de ca-

mino a otro sitio, volviendo a Ámsterdam o rumbo a Estambul. Toman vino y se besan en la vía pública, ofreciendo un espectáculo pavoroso...» anotaba un inspector de policía escandalizado que, en plena Guerra de Vietnam se las arreglaba para sentir indignación por los vinos y los besos.

A medida que los medios de transporte se fueron haciendo más económicos y que los viajes, incluso los de aventura y aquellos a países exóticos, fueron metabolizados como objetos de consumo, la minoría que elegía el autostop por la aventura que implicaba —y no por el ahorro— comenzó a brotar. Surgieron, a fines de los 90, páginas web y clubes de autostop que aún reúnen a los apasionados, como Digihitch (EE. UU.), la Liga de Autostop de San Petersburgo, la Academy of Free Travel de Moscú (avp.travel.ru), Autostop Argentina (autostopargentina.com.ar) o Vilnius Hitch-hiking Club (facebook.com/autostop.lt). La lista es casi infinita.

Para darse una idea del autostop en Rusia, la AFT de Moscú declara: «El autostop es popular en muchos países. En Europa es un pasatiempo favorito, y una forma cotidiana de transporte para mucha gente en Asia y África. Hace algunas décadas, también era popular en Norteamérica. Pero solo en Rusia el autostop se volvió un deporte competitivo, una ciencia, un arte, y una forma de vida para mucha gente.»

Estas entidades organizan encuentros, conferencias, competiciones de autostop y expediciones. En los países bálticos surgieron así las competencias Baltics, y en Alemania las Tramprennen. En Argentina, Autostop Argentina ha organizado ya, desde 2002, más de cien encuentros Pueblo Tomado.

Actualmente, los espacios virtuales de foro y discusión se han movido en gran parte a las redes sociales. El grupo Hitchgathering —campamentos de una semana

de duración— convoca en Europa a personas de todo el mundo que se acercan para compartir las vivencias de su vida en el camino.

Bases de datos colaborativas como hitchwiki.org ponen información actualizada —sitios donde hacer autostop clasificados por ciudad, etc.— a disposición de esta creciente comunidad.

Además de páginas web y encuentros, la primera década del siglo XXI también dejó leyendas, como Anton Krotov, presidente del AFT, con más de 17 libros publicados sobre sus viajes o Kinga Freespirit, viajera polaca que tras cinco años de vuelta al mundo murió en Ghana en 2006, tras haber cruzado una parte de África del Norte en su propio camello.

Siempre habrá una abuela a quien le parecerá una locura. Pero no teman, también se incluye una sección con todos los factores a tener en cuenta para un viaje seguro. Aunque después del 11-S y 11-M los medios masivos han iniciado una subliminal campaña de invitación a la desconfianza social, y aunque los guionistas de Hollywood siguen imaginando autostopistas con motosierra y asesinos en serie, viajar por el mundo en autostop continúa siendo una experiencia enriquecedora y menos temeraria de lo que el imaginario colectivo presupone.

Más allá de su asociación a estilos de vida bohemios de tiempo completo, muchos han vuelto a prestar atención al autostop como una forma de viaje experimental, una manera de acceder a vivencias más auténticas en un mundo donde el turismo ofrece actividades y experiencias tipificadas y formateadas, un complemento en sus viajes al extranjero, sean de dos semanas o tres meses. Los más osados dan vueltas al mundo y abordan incluso veleros o yates para cruzar los océanos.

Tampoco es un detalle que el autostop sea una de las formas de viaje más ecológicas, puesto que el autosto-

pista simplemente ocupa un sitio vacío en un vehículo que ya se dirige a destino. En los últimos años, algunas plataformas como Blablacar o Amovens han aparecido para explotar ese potencial y ofrecer una suerte de autostop organizado que, sin embargo, anulan cuanto de impredecible y de bello hay en la experiencia de viajar en autostop.

Para todos los casos, esta guía resume 15 años de experiencia de viaje en autostop, y desmenuza punto por punto todos los consejos imaginables, desde dónde situarse, cómo elegir la mejor ruta entre dos ciudades, cómo pedir pasaje en una estación de servicios o qué hacer una vez se esté dentro del vehículo.

Para quienes esperan más que ir del punto A al punto B, este libro es un vademécum rutero sobre el cual podrán construir su propia experiencia. El mundo los espera...